

Foro #IDEASFAES Valencia

JUEVES 19 DE OCTUBRE DE 2017

Este foro que me dispongo a clausurar ha sido y es un evento muy importante para la Fundación FAES. Y lo es por diversos motivos.

En primer lugar, es la primera vez que el Foro Ideas FAES sale fuera de Madrid. Un foro, cuya inauguración a finales de 2016, sirvió para abrir una nueva etapa de la Fundación FAES.

Vivimos momentos de profundos cambios y retos acuciantes en la sociedad española que requieren –seguramente más que nunca– de ideas independientes, análisis rigurosos y debate serenos.

En esta nueva etapa, FAES refuerza, la independencia de criterio y el rigor que han presidido en todo momento su intensa labor en las últimas tres décadas.

Y todo ello, manteniendo la esencia de nuestra participación en la sociedad. FAES es una fundación cuya misión no es otra que participar de manera convincente en el debate público y de hacerlo a través de un ideario que se resume en una sola palabra: La Libertad.

En segundo lugar, no es casualidad que la primera salida de este foro haya sido a Valencia. He repetido en numerosas ocasiones que profeso un enorme afecto y admiración por esta tierra.

La Comunidad Valenciana no sólo ha sido un gran motor de crecimiento económico y de empleo. También ha sido un factor esencial para el equilibrio territorial dentro de nuestro país.

Ha contribuido en una medida muy apreciable a la articulación del sistema autonómico, desde una posición de mayor desarrollo y siempre con voluntad de integrar, de construir y de cohesionar alrededor de lo común.

Esto le ha permitido alcanzar el máximo nivel competencial, desarrollar sin fracturas internas sus innegables singularidades culturales y lingüísticas y lograr el éxito de su proyecto de modernización y crecimiento.

No es poco. Y, desde luego, es mucho más ajustado a la realidad que los retratos tenebristas de la Comunidad Valenciana que con frecuencia se fabrican interesadamente.

Retratos o bien parciales o bien directamente falsos que pretenden ocultar una clara historia de éxito y, peor aún, servir de excusa para dar marcha atrás en los avances que han hecho de la Comunidad Valenciana lo que es hoy.

España atraviesa un momento crítico de su historia y nadie puede abdicar de su responsabilidad, sea cual sea el ámbito desde la que la ejerza.

La nuestra, la de un *think tank* como FAES, no es otra que pensar y actuar y eso es lo que hemos venido a hacer hoy: Enriquecer debates que son claves en el futuro de la sociedad española.

Eso requiere la observación de las tendencias internacionales; requiere el talento de los cientos de colaboradores que quieren utilizar nuestro canal para llegar a la sociedad; y requiere, seguramente, experiencia de gobierno, necesaria para saber distinguir las ideas de las ocurrencias.

Esto es lo que lleva haciendo FAES más de 25 años. Desterrar mitos interesados que se instalan en la sociedad, derribar barreras ideológicas, poner luz donde otros ponen sombras.

En los últimos tiempos, hemos tenido una participación muy activa frente al desafío secesionista que sigue planteando el Gobierno de la Generalitat de Cataluña con el resto de España.

Hemos destapado los mitos fiscales que, en el fondo, esconden un problema de insolidaridad.

Hemos publicado, debatido y cuestionado las falsedades históricas que, presuntamente, están avalando el delirio sedicioso de unos cuantos.

Hemos remarcado las innumerables diferencias con otros procesos que hacen que el caso catalán no tenga parangón en el mundo ni encaje jurídico al que acogerse.

Y hemos sido pioneros en mostrar que no existen barreras entre este nacionalismo y el populismo, puesto que comparten el mismo desprecio por la libertad, los mismos fines y las mismas herramientas.

El análisis y la lucha contra el populismo ha ocupado buena parte de nuestros trabajos recientes.

Acabamos de publicar lo que podríamos llamar un “atlas” del populismo, cuya lectura recomiendo vivamente, en el que se analiza en profundidad los denominadores comunes y las particularidades nacionales de esta lacra que, entre otras cosas, ha asolado ya países como Venezuela y Cuba y que sigue amenazando con desestabilizar Europa.

En el ámbito económico, FAES sigue siendo una referencia de la lucha por abrir espacios a la libertad económica.

Así lo hemos demostrado, por ejemplo, con nuestra activa defensa de la firma del TTIP, el tratado de libre comercio e inversión entre la Unión Europea y Estados Unidos, como la vía más rápida y más potente de generar prosperidad a ambos lados del atlántico.

En los últimos cinco años, FAES ha publicado informes estratégicos sobre reforma fiscal, mercado laboral, desigualdad, innovación, energía, conformando una propuesta integral de las sendas por las que debería transitar la política económica en España para contribuir a una verdadera sociedad de oportunidades, único sostén del modelo de bienestar que nos hemos dado.

Hemos querido dedicar este Foro Ideas a dos aspectos clave del sistema de bienestar en España, las dos principales rúbricas de gasto del sistema autonómico y, sin duda, las que más impacto tienen en su bienestar presente y futuro: La sanidad y la educación.

Es muy importante que la obligada, pero indeseable, concentración del debate político en asuntos identitarios no posponga debates que, al menos en España, son inaplazables.

El sistema de bienestar en España camina hacia un serio desafío de sostenibilidad financiera, más aún a la luz de los retos demográficos que afrontamos, y, además, es menos eficaz que la mayoría de nuestros socios de referencia cuando se comparan sus efectos redistributivos sobre la desigualdad.

Dicho de otro modo, tenemos un sistema de bienestar que absorbe muchos recursos y no cumple suficientemente sus objetivos.

Las razones no hay que buscarlas en los impuestos que pagan “los ricos”. Esa es una estrategia de corto alcance que acaba generando efectos contrarios a los buscados.

Las verdaderas razones están:

- En un mercado de trabajo que, cinco años después de la reforma laboral de 2012, sigue registrando una tasa de paro del 17% y que mantiene a millones de trabajadores poco cualificados y de baja renta al margen de los mejores resultados del sistema de bienestar.
- Un sistema educativo, necesitado de mejora en sus niveles de calidad, que alimenta la dualidad del mercado laboral y que no está cumpliendo con su misión de proporcionar igualdad de oportunidades para todos.
- Un sistema fiscal, caracterizado por muchos impuestos, altos y complicados, que distorsionan el comportamiento de personas y empresas y lastran el crecimiento económico, limitando la capacidad recaudatoria.

Nadie que esté verdaderamente preocupado por la desigualdad y la pobreza en España debería oponerse a una revisión profunda de nuestro sistema de bienestar.

A profundizar en la reforma del mercado de trabajo, aumentando los niveles de flexibilidad y de calidad en el empleo. A una reforma integral del sistema impositivo, diseñada para contribuir al crecimiento y no para lastrarlo.

Y, por supuesto, a una reforma de la provisión de los servicios públicos de Sanidad y Educación en los términos planteados en los coloquios a los que acabamos de asistir.

Existen ejemplos más que suficientes para avalar la tesis de que la colaboración público-privada; la apertura a la competencia de la provisión privada de bienes y servicios públicos; y aumentar los espacios de libertad de elección para las personas depara resultados muy superiores, en términos de coste y de satisfacción del usuario, al monopolio público en la provisión de estos bienes y servicios.

Existen también evidencias internacionales muy ilustrativas a este respecto.

Países como Suecia que, extremando la generosidad del sistema de bienestar y sus ineficiencias de gestión, lo llevaron a la quiebra, hoy disfrutan de sistemas eficientes y sostenibles en los que impera la libertad de elección del contribuyente y competencia privada en la provisión de sanidad y educación.

Nuestro modelo de bienestar es demasiado importante como para no tener en cuenta los riesgos que afronta.

Si no introducimos nueva información al modelo en forma de nuevas reformas, las muestras de insostenibilidad serán cada vez más evidentes.

Sería un grave error, más aún ante los retos demográficos que afrontamos, dar pasos atrás también en la Comunidad valenciana.

La historia de las reformas en España ha sido siempre una historia de éxito. Siempre que hemos optado por mayor apertura, por mayores espacios de libertad, por dar más protagonismo a la sociedad, los resultados han sido positivos y mucho más rápidos de lo que cabría esperar.

Y lo contrario también es cierto. La decepcionante respuesta de nuestra economía a la crisis económica se puede explicar en parte por el “parón reformista” en 2004.

De ahí la importancia de seguir apostando por la libertad y de mantener una agenda de reformas ambiciosa como única vía para consolidar un crecimiento económico, sano equilibrado y capaz de generar empleo de calidad.

La libertad económica no se consigue, sino que se reivindica y se defiende todos los días.

Esa es una lucha permanente en la que desgraciadamente los detractores de la libertad juegan con ventaja, puesto que cuesta mucho consolidar los avances que reporta un entorno más libre y, sin embargo, cuesta muy poco derogar esos avances.

Por este motivo, se hace más necesaria que nunca una labor de pedagogía. Se hace más necesaria que nunca una reafirmación de los principios y valores que compartimos los que defendemos la libertad económica como motor del éxito de cualquier economía.

Ese es el sentido de este acto. Eso es lo que llevamos 25 años haciendo en FAES. Eso es lo que hacemos y eso es lo que seguiremos haciendo en el futuro, espero y deseo, que cada vez con mayor número de amigos por todo el mundo.

He venido a Valencia para hablar de Valencia que, por cierto, es una forma muy buena de hablar de España.

Tengo acreditada una posición muy clara sobre la importancia y el peso de la Comunidad Valenciana en la España autonómica. Creo que hoy esa posición está llamada a tener más influencia y a ser más importante para todos.

Durante muchos años esta Comunidad ha sido una referencia en la articulación de su pluralismo. Ha sabido hacer de su cultura, en el sentido más amplio, un activo que le ha fortalecido sin debilitar lo común.

Es hora de recordarlo porque se va a necesitar que la Comunidad Valenciana fije su camino de futuro con claridad.

Las mismas fuerzas ideológicas, los mismos sentimientos rupturistas que han quebrado la sociedad y la convivencia en Cataluña quieren actuar en Valencia y con los mismos objetivos.

Y conviene que tomemos nota de ello. Más aun, es necesario no caer en la autocomplacencia, ni eludir el compromiso social y ciudadano.

Hemos visto cómo el secesionismo catalán ha ido sobrepasando todas las líneas rojas que creíamos que existían ante un desafío de semejante magnitud a la ley y a la democracia.

Hemos visto que los separatistas han interpretado los silencios como síntoma de debilidad y no como muestra de prudencia.

Hemos visto cómo han ido inculcando en demasiadas mentes la mentira de una independencia dorada, gratuita y saludada por el mundo, cuando la realidad es otra bien distinta: la fractura social, el descrédito internacional, el conflicto político sin precedentes en democracia y el

abandono masivo de empresas que no ven ese paraíso secesionista por ninguna parte.

Más allá de reclamaciones independentistas, lo que está en juego es el pacto constitucional de 1978, el valor de la Transición democrática y por tanto, la continuidad de una España que hizo de la Constitución el terreno firme del reencuentro entre los españoles.

En Cataluña, el nacionalismo lo ha dado por roto. Lo ha destruido. Y como respuesta no cabe, a mi juicio, una apelación genérica a la reforma constitucional. Si se acepta que se ha roto el pacto de unidad y diversidad, la reforma constitucional no debe ser el pago a plazos de lo que ahora no estamos dispuestos a pagar al contado al secesionismo catalán. Esto es lo que creo que opina la gran mayoría de los españoles, y desde luego es mi opinión.

Por eso es importante hoy en Valencia, aunar energías, fortalecer la sociedad civil, defender la libertad concreta de los ciudadanos. La libertad de las familias y de las empresas como el mejor antídoto frente al nacionalismo al que Valencia no debe nada. No le debe nada porque, para empezar, predica una identidad valenciana subordinada y está dispuesto a abrir el paso a una Valencia subalterna y de segunda que hace mucho tiempo quedó atrás por la voluntad y el esfuerzo de la gran mayoría de los valencianos.

Esa gran mayoría que debe ser convocada para recuperar un gran proyecto de convivencia que se quiere negar, a los valencianos y a todos los españoles.